RESEÑAS

LUIS E. CÁRCAMO-HUECHANTE. 2007. *Tramas del Mercado: Imaginación económica, cultura pública y literatura en el Chile de fines del siglo XX*. Santiago de Chile: Cuarto Propio, 271 pp. (Óscar Galindo).

Discutir el “libre mercado” como uno de los discursos culturales hegemónicos del Chile de la dictadura y de la postdictadura, inscrito en los procesos de globalización e internacionalización económica, es el propósito de Luis Ernesto Cárcamo-Huechante, académico de la Universidad de Harvard. El texto se encuentra subterráneamente articulado por la anfibología del sustantivo “trama”: tejido, organización, fábula, pero, sobre todo, trampa, confabulación. Este sentido último es el que se pone en tensión al analizar las contradicciones del libre mercado y sus consecuencias en el país. Hay, en el fondo, un afán genealógico por desentrañar la instalación de las políticas del libre mercado bajo la dictadura militar. Convertido primero en discurso y credo, y, luego, en política económica y en sistema de gestión pública, la “nueva” economía transforma radicalmente al Chile de las anteriores décadas: “La élite militar y tecnocrática chilena, de un modo resuelto y resolutivo, a partir de 1975, pondría en acción el modelo de libre mercado en las pasarelas del sórdido y humeante escenario chileno post-Golpe” (2007: 17).

Desde este origen Cárcamo-Huechante recorre la construcción de un imaginario público nacional que ha definido el Chile de fines de siglo XX, a través del análisis de textos económicos (Milton Friedman), políticos (Joaquín Lavín), literarios (José Donoso, Alberto Fuguet) o eventos públicos (Expo Sevilla 1992), entre otros. Son estos discursos los que permiten la instalación de una narrativa y una semántica. La premisa del libro es que el denominado “ajuste estructural” fue también un ajuste cultural y un giro simbólico” (2007: 17).

El trabajo de Cárcamo-Huechante se trama, a su vez, como un tejido de complejas relaciones interdisciplinarias: cultura, literatura, política, economía se entrecruzan y generan una escenografía y un espectáculo del Chile actual.

Desde la publicación de *El ladrillo* (1973), documento que reúne la voluntad refundacional de un grupo de economistas de derecha, liderados por Sergio de Castro, se imagina una economía social de mercado sin expresión fáctica en el país ni en ningún otro país del tercer mundo. Esta propuesta tiene un hito fundamental con la llegada de Milton Friedman a Chile en 1975 que promueve, promociona y contribuye a instalar en el imaginario social los signos de una nueva cultura económica y social. Así el Estado benefactor es progresivamente reemplazado por la idea del mercado como distribuidor de beneficios económicos al conjunto de la sociedad. Los países modelos pasan a ser los “tigres asiáticos” (Hong Kong, Corea del Sur, Singapur, Taiwán) en que se mira un expectante jaguar latinoamericano. Esta nueva imagen país tiene también un nuevo mercado literario en que juegan un rol fundamental las grandes editoriales transnacionales y la proyección de analizar la nueva narrativa chilena: Isabel Allende, Luis Sepúlveda, Alberto Fuguet, Gonzalo Contreras, entre otros.

Cárcamo-Huechante organiza su libro en dos grandes secciones. Una primera parte que se aboca a analizar la trayectoria que va desde la instalación autoritaria y tecnocrática del régimen militar, en la que el discurso económico se convierte también en discurso cultural. En el Capítulo Uno se discute el discurso del 75 de Friedman y los eventos que lo rodean, claves para entender “el estatus de la producción intelectual, la academia, el saber hegemónico de los expertos, la cultura nacional y las nuevas relaciones globales dentro de un modelo de libre mercado” (2007: 65). El Capítulo Dos de la misma Primera Parte problematiza otro hito económico-cultural, el libro *La revolución silenciosa* (1987) de Joaquín Lavín, el que pasa a convertirse en otro cliché del nuevo escenario y de la nueva comunidad imaginada (al decir de B. Anderson).

La Segunda Parte del libro (el Capítulo Tres) se concentra en el análisis de la narrativa de Alberto Fuguet, por una razón fundamental para el autor: “a diferencia del resto de los éxitos literarios de mercado de fines del siglo XX en Chile, sus cuentos y sus novelas incorporan el libre mercado en su propia *fábula* y trama literaria” (2007: 66).

El minucioso análisis de los textos de Friedman y Lavín constituye un hito en la comprensión cultural chilena de los últimos años. El autor trabaja con propiedad y con un riguroso aparato conceptual y documental del período, el análisis de los discursos y sus implicancias simbólicas. Así concluye que el discurso de Friedman en su carácter prescriptivo y predicador “puso en circulación, en la escena pública chilena y latinoamericana, el papel salvador del economista. Esto, en dos sentidos: por un lado, como el médico que prescribe ante su enfermo –un país periférico en crisis– y el predicador que aconseja y guía...” (2007: 110).

La revolución silenciosa, Chile: sociedad emergente (en colaboración con Luis Larraín) y *Miguel Kast: la pasión de vivir* de Joaquín Lavín, constituyen otra parte enjundiosa de la trama, en que “la sociedad de mercado se imagina como empresa nacional y, en ese punto, activa ambos sentidos al mismo tiempo, el signo Chile como símbolo débil, rutinizado y desacralizado, y, en otro nivel, como un “nosotros” que activa los nexos residuales con la narrativa mayor de la nación, sus gestas y sus ritos de identificación (cultural, religioso, social)” (2007: 159).

El Capítulo Tres tiene el decisorio título de “Las ficciones del *Mall*: narrativa y libre mercado en Alberto Fuguet” y está dedicado a demostrar que su narrativa, no sólo tematiza el libre mercado, sino que incorpora su trama y sus signos: “el libre mercado adquiere así el estatus de ficción literaria” (2007: 165). El análisis de *Mala honda* (1992) y de *Por favor, rebobinar* (1994) es una de las lecturas agudas que existen sobre la narrativa de Fuguet. Detrás se advierte la trama del período: la nueva cultura juvenil, la relación simbólica entre literatura y cultura de masas, el contrapunto con el imaginario literario y cultural macondiano, aspecto este último que Fuguet, en conjunto con Sergio Gómez, sintomatizan en la antología de relatos *McOndo* (1996). La “Presentación del país McOndo” alcanza la condición de manifiesto que “encierra, primariamente, una política (y una tecnología) de la lengua” (2007: 179). El original análisis a que somete los textos de Alberto Fuguet le permiten concluir que a pesar de su irreverencia *massmediática*, Fuguet asume lazos convencionales con la tradición literaria, “aunque ya no para construir una narrativa nacional a la manera de la novela decimonónica; más bien, en su cartografía chileno-estadounidense de circulación y transacción discursiva, se trata ahora de una ficción transnacional” (2007: 235).

La conclusión del volumen es una recapitulación que incorpora algunas imágenes claves de nuestra historia reciente: la Exposición Universal de Sevilla (1992) y el despliegue en el frontis de la Biblioteca Nacional del lienzo publicitario de L’Oreal (“Cultura, reflejo de nuestra belleza”). En ambos casos, pero sobre todo en este último, cultura y cosmética se vuelven intercambiables, partes de la misma trama que escenifica la economía de mercado. Debemos decir, finalmente, que el texto de Cárcamo-Huechante constituye una lectura inusual de nuestra cultura reciente, de sus símbolos y máscaras. Una lectura interdisciplinaria, heterogénea e híbrida que, como pocas veces, permite mirarnos y especular desde el lugar en que se construyen las ficciones culturales que nos habitan y contradictoriamente perfilan huellas identitarias.

Universidad Austral de Chile,
Instituto de Lingüística y Literatura.
ogalindo@uach.cl

NAÍN NÓMEZ Y EMMANUEL TORNÉS (eds.). 2005. *Manuel Rojas. Estudios críticos*. Santiago: Editorial Universidad de Santiago. 412 pp. (Federico Pastene).

Esta obra constituye una selección de estudios críticos y otros documentos editados por Naín Nómez y Emmanuel Tornés, aparecida bajo el sello de la editorial de la Universidad de Santiago de Chile y financiada con el aporte del Consejo Nacional del Libro y la Lectura. En las “Palabras de introducción”, Nómez nos relata el periplo que ha tenido este volumen, ya que originalmente fue un proyecto que iba a ser publicado por Casa de las Américas de Cuba a

inicios de los 90. Sin embargo, esto no sucedió y Roberto Fernández Retamar hizo entrega de los originales al profesor Nómez para que apareciera en Chile. Por lo tanto, la labor posterior fue preparar esta edición e incluir trabajos más actuales.

La estructura general de la obra está conformada por cuatro grandes partes que constituyen una muestra muy significativa de información sobre el escritor chileno, desde variados tipos de discurso. En primer lugar, un conjunto de textos que dan cuerpo a una presentación donde se incluyen las “Palabras de introducción” de Naín Nómez, el “Prólogo original del libro” de Emmanuel Tornés, un *collage* de entrevistas realizadas por Antonio Avaria, Lavín Cerda, Eugenia Neves, entre otros escritores y críticos, titulado “Lo que la vida me ha hecho vivir”, de tono autobiográfico, y el testimonio “Hablo de mis cuentos” de Manuel Rojas. En segundo lugar, el libro está formado por un bloque central que reúne los “Estudios”, es decir, una veintena de ensayos críticos de notables escritores y estudiosos, donde destacamos, entre otros, los siguientes títulos: “Manuel Rojas” de José Santos González Vera, “Envío y despedida a un amigo” de Fernando Alegría, “Lucha a muerte con un novelista” de Isidora Aguirre, “Trascendentalismo en la novela chilena” de Fernando Alegría, “Lanchas en la bahía” de Hernán Díaz Arrieta, “Un cambio significativo en la novela chilena” de Cedomil Goic, “La existencia herida” de Fernando Moreno, “El aprendizaje de Aniceto Hevia” de Berta López y “Los primeros cuentos de Manuel Rojas” de Jaime Concha. En tercer lugar, en el texto está presente un corolario polifónico con diversos enfoques sobre Rojas, reunidos bajo el nombre de “Otras opiniones” donde también aparecen destacados escritores como Gabriela Mistral, Horacio Quiroga, Mariano Latorre, Raúl Silva Castro, Salvador Allende, Volodia Teitelboim, Luis Enrique Délano, entre más de treinta voces. Y, en último lugar, esta selección está constituida, a manera de colofón, por tres textos, a saber, “Los autores” que conforma una reseña biográfica de los participantes, “Una cronología” de la vida de Manuel Rojas y una extensa y valiosa “Bibliografía” con los más significativos acercamientos a la existencia y producción literaria del escritor.

Entre las principales tesis postuladas por los críticos de la obra de Manuel Rojas, se destacan los asedios a su obra fundamental, *Hijo de ladrón*, donde Aniceto Hevia, el protagonista de la novela, establece una búsqueda de sí mismo, una voluntad de ser que supera el puro problema existencial, la metafísica de la existencia; la idea de un ser humano redimido que nunca renuncia a su dignidad y el doble proceso de introspección y retrospección, el autoconocimiento de este héroe y el hallazgo de su lugar en el mundo, que se focaliza en el trayecto de un modelo de hombre para una sociedad libre. Como plantea Tornés, Rojas sitúa en el centro de la narración a los personajes quienes revelan los conflictos que ocupan la mente y vida de hombres auténticos y concretos atenazados por la duda y la crisis espiritual de su época. Concluimos con el pensamiento de este crítico cubano que tan bien acierta en el sentido de la *opera rojiana*, señalando que: “Es en esa *otredad*, en la inclinación por bucear en el alma humana para distinguir lo más puro de ella, donde se consuman la gracia y el vuelo imaginativo que hicieron posible inscribir a Rojas en la vertiente más fértil, sugestiva y cercana del discurso narrativo cultivado al sur del continente”. En suma, esta colección constituye un gran aporte al conocimiento y divulgación de la magnífica producción literaria de Manuel Rojas que se enriquece gracias a la inclusión de una valiosa y significativa cantidad de autores y textos que brindan una visión mucho más completa que se tenía de este escritor. Sin embargo, creemos que aún existe una deuda mayor que verdaderamente sería un testimonio invaluable: una edición crítica actualizada de sus obras completas, al igual como se está haciendo con otros preclaros artistas de las letras hispánicas.

Universidad Austral de Chile,
Doctorado en Ciencias Humanas.
fpastene@ubiobio.cl

Universidad del Bío-Bío.
Departamento de Artes y Letras.
Casilla 447, Chillán, Chile.

CARLOS, JÁUREGUI. 2008. *Canibalia. Canibalismo, calibanismo, antropofagia cultural y consumo en América Latina. Ensayos de Teoría Cultural*, Madrid: Iberoamericana. 724 pp. Vol. I. (Biviana Hernández).

Canibalia, Premio Casa de las Américas, categoría Ensayo 2005, examina la figura del caníbal en una suerte de genealogía cultural y simbólica a partir de su condición retórica, y en cuanto que tal, como emplazamiento de la identidad cultural latinoamericana, desde las concepciones europeas del nuevo mundo como monstruo salvaje, hasta las narrativas históricas de los siglos XIX y XX, en que aquél se redefine en relación con la construcción de identidades poscoloniales y posmodernas. Recorrido (y por qué no, devenir) que despliega la imagen del caníbal como un signo de la anomalía y alteridad de América Latina. De allí que en este ensayo Jáuregui se refiera a los diferentes escenarios históricos y discursivos en los que opera esta adscripción anómala, y dentro de los cuales el *canibalismo* no sólo ha sido un reducto generador de alteridad(es), sino también un tropo cultural de reconocimiento e identidad, así en sus variaciones y matices semánticos: calibanismo, antropofagia cultural y consumo.

De la conquista a la globalización, *Canibalia* se articula como un examen tropológico en torno a la retórica de la colonialidad, en la que se acentúa el imaginario del canibalismo en tanto que *signo palimpsestico*, al ser producto de una amplia gama de procesos históricos y “economías simbólicas”, dentro de las que destaca *La tempestad* (1611) de W. Shakespeare, una obra clave en su consideración de artefacto cultural para la imaginación de América Latina.

La hipótesis que fundamenta este estudio sostiene que América Latina ha sido construida imaginariamente como una canibalia, esto es, un amplio espacio geográfico-cultural determinado por la imagen del monstruo antropófago comedor de carne humana, o bien por la de un cuerpo fragmentado y devorado por el colonialismo. Por ende, *Canibalia* indaga en la semiótica cultural para significar el canibalismo desde una mirada cartográfica al *Otro*, donde el caníbal se erige en signo de una América Latina ya como lugar de deseo y dominación, en una de las lecturas que sugiere su construcción ideológico-simbólica.

El texto está dividido en seis secciones y un capítulo final. La primera –*Canibalia*– revisa distintos ejes de significación del canibalismo, a saber: 1. Los paradigmas clásicos, medievales-renacentistas europeos sobre la alteridad (Diarios y Crónicas del Descubrimiento) en la *invención* del caníbal, 2. La invención americana del mito del salvaje tanto como eje de la colonialidad moderna, cuanto como escenario que reactiva la nostalgia por un mundo idílico, previo a la organización de la propiedad privada y el estado nación, 3. La determinación y autorización de la conquista del “Edén americano” como un cuerpo legal, que hizo del canibalismo la causa jurídica de la guerra y la explotación, la legitimación y crítica del imperialismo español, producto de los debates que estimuló el tropo caníbal allende los de la conquista y dominación del nuevo mundo, 4. La imagen del caníbal americano en su representación cartográfica e iconográfica, como constructor ya de un símbolo del territorio que nombra (Caribe), ya de una mirada etnográfica en torno de aquél, y 5. La valoración etnográfica del canibalismo en relación con la lucha comercial europea en América Latina.

El segundo capítulo –*La trampa especular de la diferencia*– analiza el tropo caníbal a partir de la emergencia criolla que representan ciertas prácticas culturales del “horror colonial”, en el caso de los sacrificios humanos en la cultura mexicana, hasta las narrativas propiamente coloniales como las de Bartolomé de Las Casas y los apetitos del *ego conquiro*, las de Léry y Montaigne y “la razón moderna de lo exótico”, hasta el americanismo barroco de Sor Juana Inés de la Cruz; narrativas que participan en la comunidad letrada desde espacios más o menos fronterizos, ya periféricos o alternativos, no siempre socializados en el ámbito del discurso literario.

El tercero –*Guardarropía histórica y simulacros de alteridad: salvajes y caníbales de los relatos nacionales*– da cuenta de seis contextos de significación del canibalismo en algunos textos claves de la historiografía ilustrada, los discursos de la emancipación y las literaturas nacionales del siglo XIX. Estos son: 1. Los nobles *sauvages* y caníbales de la ilustración atlántica y el pensamiento criollo, 2. Los monstruos salvajes del nacionalismo de la emancipación, 3. Los salvajes *bárbaros*, *carníceros* y *vampiros* del romanticismo americano (Esteban Echeverría), 4. El “tigre de los llanos”, el “caníbal de Buenos Aires” y el escritor de la patria (Domingo Faustino Sarmiento), 5. El principio africano y el indio *Comegente* del escenario nacional, y 6. Los caníbales del indianismo brasileño en la novela de José de Alencar. Tratándose

de escenarios que exploran la figura del salvaje como un artefacto de enunciación retórico-cultural para imaginar y definir la nación, conforme la imagen del buen salvaje y del caníbal de la enciclopedia, *artefactos salvajes* donde se los ve como defecto o anomalía respecto del ideal europeísta criollo.

El capítulo cuarto –*Los monstruos del latinoamericanismo arielista: variaciones del apetito en la periferia (neo)colonial*– despliega la significación del paradigma arielista (de acuerdo con el *personaje conceptual* del Ariel shakesperano) en dos de sus connotaciones: como el monstruo *tragaldabas* del antiimperialismo modernista y como las aprensiones del nacionalismo elitista frente a las muchedumbres democráticas. En otras palabras, analiza los tópicos del “imperialismo” y la “multitud” como dos escenarios discursivos del arielismo, en la concepción que supuso la estetización de lo político, la imaginación de una comunidad étnico-cultural diferenciada, la oposición discursiva de esa América “Latina” frente a la modernidad capitalista de Estados Unidos y el silenciamiento de las insurgencias populares al interior de la nación. Ello, en el supuesto que el arielismo construyó *utopías letradas en el umbral del desastre*, toda vez que sus fuentes y metáforas literarias conllevaron la impronta de una conciencia trágica de la derrota en la visión de la debacle con que amenazaban las multitudes calibánicas. Situación que detecta Jáuregui en las concepciones de un Martí, Rodó y Vargas Vila.

El capítulo V –*Antropofagia: consumo cultural, modernidad y utopía*– da cuenta de tropos contrarios al arielismo en la apuesta y defensa de Calibán. Es el caso del “Manifiesto Antropófago” (1928) de Oswald de Andrade y de la “Revista de Antropofagia” (1928-1929), cuyas representaciones cartográficas de Brasil rearticulaban la tropología cultural nacional como una canibalia, según los íconos que artistas como Hans Staden y André Thevet levantaron a favor de este imaginario. Esta rearticulación del tropo caníbal habría reaccionado contra la tradición literaria indianista, al tiempo que clausurado el debate vanguardista respecto a la brasilidad como eje de oposición frente a las influencias europeas, centrándose en la situación del modernismo brasileño en su fractura interna con el modernismo estético de *Antropofagia*, movimiento que vería en el canibalismo un eje semántico apropiado para definir la brasilidad en el acto de deglutir bienes simbólicos, como respuesta a la situación de modernización y nacionalismo de Brasil. De tal suerte, la propuesta de Andrade habría sido, en lugar de rechazar las tendencias artísticas europeas, *devorarlas* como correlato del rito caníbal de producción, circulación y apropiación cultural. Ello en un contexto de polisemia y contradicción, como advierte Jáuregui, en la medida en que, pese a su canonización como metáfora modélica para el consumo cultural, *Antropofagia* revelaría también *otras antropofagias*, como la del caníbal en tanto que utopía festiva de emancipación, en circunstancias que reactivó el mito de la *Edad dorada* para imaginar, en un nuevo contexto histórico cultural, la otrora felicidad salvaje. Lectura sugerida en *Antropofagia II* –ciclo en el que Andrade resemantiza los principios propiamente vanguardistas de su primera aparición– pero no canonizada como aquella. Calibán, en esta concepción, se instala como símbolo de la identidad caribeña y latinoamericana, reformulando la cartografía arielista en el contexto de los movimientos de descolonización político-cultural, para finalmente subvertir el estigma de la monstruosidad de Calibán.

En el capítulo sexto –*Calibanismo: modulaciones de la voz del monstruo*– Jáuregui revisa la adopción de Calibán como personaje conceptual de la identidad en la obra de varios intelectuales caribeños, entre los que destaca la de Aime Césaire, y la visión que el ensayo de Fernández Retamar –“Calibán”– sugiere en torno a la existencia de una cultura en la que se enfrentan una tradición arielista “colaboradora” frente a otra calibánica “antiimperialista”. Concepción que autorizaría la imagen de un Calibán emblema del esclavo, el proletario y la revolución. Aquí Jáuregui recuerda la importancia del ensayo como instancia del pensamiento contracolonial latinoamericano, que decanta en una suerte de *calibanismo cultural*, donde la Revolución se verá a sí misma como un caníbal que insiste en realizar las insurgencias del pasado contra el colonizador, ahora capitalista, y el imperialismo norteamericano. En esta línea, examina el pensamiento de Miguel Barnet, Tomás Gutiérrez Alea y Nancy Morejón. No obstante, advierte que si bien el calibanismo de estas narrativas operó una serie de impugnaciones contra el discurso colonial occidentalista, continuó subordinando el drama y la representación histórico-cultural a los personajes conceptuales masculinos; una crítica a las limitaciones que articulan la subversión del emplazamiento discursivo calibánico, al parecer no tan distante del locus de enunciación dominante que caracteriza al del arielismo.

El capítulo final –*Del canibalismo, el calibanismo y la antropofagia, al consumo*– formula las varias relaciones existentes entre los tres primeros tropos enunciados en el título de esta sección, en su vinculación con el consumo, otro eje de articulación de los discursos contemporáneos que autoriza la modernidad latinoamericana; vinculación que opera en el universo de las identidades híbridas, atravesadas por flujos económicos y culturales de la era global. Contexto en que el consumo secunda las metáforas modernas, toda vez que se erige como un tropo de las “transacciones digestivas”, la transformación y la pugna de identidades culturales, imbricándose así con los anteriores en lugar de sustituirlos. De tal suerte, el consumo cultural describe un proceso similar al de *Antropofagia* y el *Calibanismo*, pero cuya *razón comunicativa* escapa a las definiciones letradas y elitistas de la cultura, tanto como a las identidades diseñadas por el colonialismo, el neocolonialismo, los nacionalismos y latinoamericanismos de los siglos XIX y XX. Su tropo recupera los signos del gasto, la enfermedad, el desperdicio, de la práctica articuladora de diferencia y distinción social, de producción de significados, entre otras, en un derrotero que analiza las concepciones de pensadores como Martín Barbero, García Canclini, Theodor Adorno, Ariel Dorfman, Beatriz Sarlo y Pierre Bourdieu, por mencionar sólo algunos, para detectar de qué manera el consumo reproduce los rasgos de apropiación y resistencia del calibanismo y de resignificación que comparte la antropofagia cultural. Dado lo cual, Jáuregui destaca la “funcionalidad comunicativa” de este “consumo resignificante”, en las relaciones que guarda con un tipo de canibalismo *noble o comunión* (Martín Barbero) y con un rito social de *formación de ciudadanía* (García Canclini). Relaciones tras las que descuella la cultura del consumo como una cultura canibal, donde su tropo homónimo, capitalismo y consumismo, conllevan la visión de este último como práctica cultural afín al mercado capitalista, conforme la lógica de un cierto *canibalismo tardío* (parafraseando a F. Jameson), en una lectura también perversa y excéntrica, como es la que postula Jáuregui para el devenir de nuestra América canibal.

Canibalia resulta pues un ensayo de largo aliento si hacemos el recorrido de la historia cultural latinoamericana desde la matriz Calibán/Canibal, metáfora del *Otro* en las distintas cartografías que articula su significación y representaciones simbólicas. En este sentido, el texto insiste en la *utilidad* de esta matriz, que nos es dable pensar como una forma de imaginar otredades indecibles dentro del amplio espectro de posibilidades, y de las que *Canibalia* intenta cubrir sólo una mínima parte.

Universidad Austral de Chile.
Doctorado en Ciencias Humanas.
urganda5@yahoo.es

ROJO, GRÍNOR. 2008. *Las armas de las letras. Ensayos neoarielistas*. Santiago: LOM, 173 pp. (Natalia Soazo).

Este libro trata sobre diversos temas y problemas en el desarrollo de las humanidades dentro del continente latinoamericano y especialmente en nuestro país. En este sentido, las temáticas que aborda el autor van desde la enseñanza de las humanidades en los colegios y universidades hasta la revisión crítica del nivel de la educación chilena en el contexto de la globalización neoliberal. Unido a lo anterior, la relevancia de la crítica, el papel de las letras, la identidad latinoamericana, son aspectos fundamentales en el desarrollo de las ideas expuestas en esta obra.

El volumen lo conforman catorce ensayos, incluido un prólogo, cuyo eje central es la importancia del intelectual crítico, argumentando que su mejor herramienta la constituyen las letras, sobre todo en un ambiente que el autor advierte como inconveniente para el desarrollo de las humanidades en el mundo contemporáneo. Lo anterior lo refuerza sobre la base de cuestionamientos que se realizan desde diversos ámbitos y que adquieren mayor resonancia en un momento histórico en el que proliferan las tecnologías de la informática, en desmedro del papel de las letras y la escritura.

Rojo propone invocar el legado de Rodó, cuyo hilo conductor es la llamada cuestión neoarielista. Comparte la crítica que hace Rodó al tecnocratismo, la revitalización del pensamiento humanista y la importancia de la labor del intelectual. Rojo propone una educación estética del hombre, potenciar la identidad colectiva y la historia, aspectos que para el autor son de necesidad imperiosa. El primer ensayo denominado “De las humanidades en Chile”, pone de manifiesto la situación desventajosa en la cual se encuentran estas disciplinas. Advierte el énfasis en la cientificación, pragmatismo y profesionalización del conocimiento. Rojo propone en este sentido situar al humanista en un espacio amplio, protegiendo a la historia y a la herencia cultural. En el segundo ensayo “La educación chilena: sobre estadísticas de lectura, escritura y algunas cosas más”, se realiza una revisión de algunos índices de lectura, nivel de comprensión, y otros antecedentes, en donde se manifiesta la mala calidad de la educación chilena, y el bajo desarrollo de las humanidades. Rojo hace una crítica a la mercantilización de la educación, la que promueve la educación de clases. Propone robustecer el papel del Estado en este plano, entendiendo que es la entidad encargada de velar por una mayor equidad social. El tercer ensayo se denomina “Kant, Schiller, Rodó y la educación estética del hombre”. Schiller establece la necesidad de otorgar al arte una dimensión universal en la educación, ya que alude a la cultura integralmente. Kant, por su parte, propone otorgar a lo estético un papel dentro de la vida cotidiana conjugando la belleza, la verdad y el bien. La perspectiva de Rodó concuerda con la de Schiller, al comprender que existe un elemento integrador que forma parte de la vida humana. En síntesis, estos autores convergen en la idea de pensar en la belleza como aquel elemento que rescata al hombre del medio desigual en el que vive. El cuarto ensayo se denomina “Crítica de la crítica”, en donde se destaca el surgimiento del sujeto autónomo como resultado del proyecto filosófico moderno. Dentro de esta línea de análisis, a mediados del siglo XIX se entra en una escalada de formalización de las ciencias sociales y de las humanidades. Rojo propone volver a la esencia de la crítica, como aquella actividad perceptiva del conflicto, las crisis y los juicios. “De la crítica y el ensayo” señala que además del tratado, como aquel discurso sistemático y jerarquizador, existe su contraparte, el ensayo, discurso crítico, libre y tolerante. Rojo aboga por el ensayo y la crítica considerados elementos para develar lo que va más allá de la razón. En “Las armas de las letras o del poder de la poesía”, se sitúa al poeta chileno en una posición de importancia a la hora de hacer frente a la política tecnócrata de la rentabilidad, potenciando su labor creativa y su verdadero espíritu. En “Luis Oyarzún lee a Gabriela Mistral mientras yo leo a Luis Oyarzún leyendo a Gabriela Mistral”, hay un cruce de miradas y lecturas entre estos autores que resulta muy significativo a la hora de interpretar la sensibilidad que hay en el objeto, en la palabra y en el lenguaje. El ensayo “A propósito de una Antología bilingüe de dramaturgia de mujeres latinoamericanas”, corresponde a una recopilación de materiales dramáticos hechas por Graciela Ravetti y Sara Rojo, caracterizados por la sensibilidad femenina enmarcada en un discurso tendiente a abolir la desigualdad para el avance del ser humano. En “Martí y la identidad”, se rescata la perspectiva del escritor cubano en lo referente a la “dualidad de América Latina”; para él, por un lado existe un núcleo autóctono, indígena y, por otro, un sustrato de tradición ilustrada e iluminista. Según Martí el proceso de modernización debe tomar en consideración la realidad de cada país, integrando por tanto su diversidad social y cultural. “Contra El laberinto de la soledad”, hace referencia al texto ensayístico de Octavio Paz. Rojo critica esta obra por el anacronismo de la misma y, al mismo tiempo, cuestiona el proyecto generalizador de Paz, argumentando la heterogeneidad que caracteriza al continente, en donde la diferencia suele ser más relevante que la similaridad. En el ensayo “Nota sobre los nombres de América” cobra relevancia la figura de Américo Vespucio al describir en sus cartas un mundo diferente al que se estaba haciendo alusión en esa época. Surge América y con ello todo el movimiento americanista de Bolívar, Miranda, Bello, Bilbao, hombres que hicieron que América existiera, más que como un nombre, como un gran proyecto de desarrollo cultural. “Negación y persistencia de la memoria en el Chile actual”, establece que el proyecto modernizador capitalista promueve el olvido o la negación de la memoria, estimulando el mirar hacia adelante en pos del tan anhelado progreso. Este proyecto promueve una identidad universal. El último ensayo “Sobre The Decline and Fall of the Lettered City. Latin America in the Cold War, de Jean Franco”, pone énfasis en la situación cultural que vive América Latina, en relación a los movimientos indígenas, movi-

mientos feministas, homosexuales, que caracterizan a la era denominada “redemocratización en términos neoliberales”, apuntando a la revolución y liberación cultural.

Los méritos de este libro tienen relación con la necesidad de repensar el papel que juega el intelectual humanista en esta era, lo que estimula una disciplina que tiene mucho que decir. Rojo imprime en estos ensayos un sello crítico e ideológico, que constituyen un aporte al debate. Aspectos como la revitalización de la cultura, las identidades, la diversidad, la liberación del pensamiento, son cuestiones que estimulan la construcción de un diálogo enriquecedor. Aportar nuestra propia mirada es, en suma, la apuesta de esta obra.

Universidad Austral de Chile.
Doctorado en Ciencias Humanas.
nsoazo@yahoo.com

CLAUDIA RODRÍGUEZ ET AL., comp. 2007. *Sociedad y Cultura: Reflexiones Transdisciplinarias*. Valdivia: Universidad Austral de Chile – Universidad de la Frontera, 270 pp. (Verónica Barrientos).

El libro es un espacio que permite la difusión de la producción académica de quienes forman parte de los programas de postgrados de las dos casas de estudios. El carácter transdisciplinario permite transitar por diferentes campos y detenerse en la reflexión de problemas sociales y culturales que emergen y cobran fuerza en el contexto del sur de Chile, a través de la construcción del diálogo entre estudiantes y profesores.

Esta compilación está estructurada en ocho secciones. La primera, DISCURSO, COMUNICACIÓN Y CULTURA, comprende tres artículos relacionados al análisis crítico del discurso. El primero, “Manuel Manquilef y el discurso público mapuche académico” de Alberto Mayorga y Luis Aguirre, analiza las estructuras formales del discurso, considerando el estudio de textos olvidados en investigaciones actuales, a fin de contrastar a futuro los matices del discurso mapuche en distintas épocas y unir la memoria olvidada desde la conquista de Chile, a partir de la obra de Manuel Manquilef. El segundo artículo, “La construcción del Mito Utópico en los discursos escritos sobre la Historia de Traiguén. Civilización y Barbarie” de Luis Barra, examina la historia de Traiguén como proceso discursivo que entrega una visión épica y heroica de los colonos europeos y una visión negativa y sesgada del pueblo mapuche, bajo la dicotomía Civilización / Barbarie. En el tercer trabajo, “Teoría Crítica y Análisis Crítico del Discurso: de la sociedad totalitaria al cambio social desde el lenguaje y los medios” de Marcelo Vega, se analiza, a través de las posturas de Van Dijk y la Escuela de Frankfurt, el papel que juegan los medios de comunicación en la producción y reproducción de la ideología dominante y el rol que cumplen los periodistas.

El apartado dos, COMUNICACIÓN Y DESARROLLO, contempla cinco artículos vinculados por la noción de comunicación. El primero, “Comunicación y desarrollo en la experiencia de Radio Estrella del Mar” de Juan Luis Ysern, expone sobre la experiencia de la radio, sus orígenes, problemas y conflictos en tiempo de dictadura, y sobre los proyectos actuales en pos del rescate y la preservación de la identidad cultural de Chiloé. El segundo, “Comunicación para la salud: necesidad de una praxis educocomunicativa participativa en campañas de prevención y promoción de la salud” de Carlos del Valle y Elizabeth Matus, analiza la salud como práctica y discurso inserto en un modo de producción legitimado por el propio sistema y las instituciones formadoras, además de considerar las particularidades socioculturales de los usuarios. El tercero, “Estructuras de los medios de comunicación en Chile” de César Jiménez y Jorge Matus, entrega elementos que permiten conocer y comprender las dinámicas de funcionamiento de los medios de comunicación en Chile, como parte actual del proceso económico y social del país. El cuarto artículo, “Generación de medios independientes: una apuesta irresponsable” de Marcelo Patroni, da cuenta de la experiencia, consecuencias, estrategias y desafíos que implica la apuesta y permanencia de una propuesta comunicativa innovadora, como es la revista valdiviana *Región 14*, en el contexto nacional. El artículo “Memorias e itinerancias desde una ecología política de la comunicación humana” de Felipe Gascón y Martín, recupera las memorias de los

márgenes, de los des-bordes propios del encuentro intercultural producido por el mestizaje, considerando las memorias de familias migrantes de Valparaíso.

La sección tres, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN EN LA ERA DE LA FLUIDEZ, congrega tres artículos relacionados con la educación chilena. “El contexto interaccional y la diversidad en educación” de Nolfia Ibáñez, plantea la problemática que se produce en la educación por la no incorporación de la diversidad en la práctica pedagógica. El artículo “Comunicación en la era de la fluidez y el liceo trizado” de Daniel Paulos, es un debate que intenta vincular reflexiones en torno a la enseñanza en lecto-escritura con diversos aspectos de la institución escolar, como lo es el currículum y la pedagogía. El artículo de Tomás Koch “Sentidos atribuidos al desarrollo y al medio ambiente por escolares rurales. Un estudio de caso”, presenta algunos elementos emergentes que desde los estudiantes estarían configurando un imaginario del desarrollo fuertemente urbano.

El apartado cuatro, LOS DISCURSOS CIENTÍFICOS, EL DESARROLLO HUMANO Y LA TECNOLOGÍA, contempla tres artículos, de los cuales, el de María Victoria Barriga “Comunicación científica. Nuevos escenarios para la difusión del conocimiento nacional”, indaga acerca de los sistemas de difusión mediados por el avance tecnológico, que operan y posibilitan los flujos de información entre los científicos de nuestro país, haciendo un recorrido por los nuevos escenarios nacionales e internacionales. El segundo, una propuesta ensayística, que lleva por título “Picado y contrapicado: la búsqueda enfermiza de una estirpe en pos del éxito y el reconocimiento” de Manuel Ortiz Veas, nos introduce en el debate que experimenta la ciencia respecto de su rol. El tercer artículo, “Impacto de las Aplicaciones Biotecnológicas”, examina la ausencia de una relación abierta entre la ciencia y sus aplicaciones biotecnológicas y los consumidores y/o los usuarios de estas tecnologías.

El quinto apartado, NARRACIÓN, DISCURSO Y MEDIO AMBIENTE, lo conforman cuatro artículos. El trabajo de Juan Carlos Skewes V, y Marta Silva F, “Elementos para una comprensión ecológico cultural de las narraciones míticas acerca de las Aguas y los Seres de Agua en la cosmovisión mapuche huilliche”, es un estudio de recopilación, análisis e interpretación del repertorio mítico de la geografía mapuche costera, como una forma de establecer un conjunto de correspondencias entre el paisaje estuarial y el discurso mítico. Del mismo autor, Skewes, y Marisela Pilquimán V, es “Estrategias para la valoración turística y uso sustentable del paisaje estuarial en Mississippi, una comunidad costera de la provincia de Valdivia, Chile”, trabajo que explora los distintos aspectos de una propuesta de desarrollo turístico horizontal, que permita establecer relaciones solidarias entre los visitantes y los lugareños. Por otro lado, “La vida social de la madera: cultura, poder y certificación forestal” de Adam Henne, estudia la certificación forestal como un sitio de producción de conocimiento ambiental, y como proceso cultural. El artículo “Comunicación y crisis medio-socioambiental. Contaminaciones industriales y la experiencia de difusión en red de la comunidad rural de Raluya” de Rodrigo Browne y Alex Inzunza, revisa las estrategias comunicacionales y multidisciplinarias correspondientes a las demandas socioambientales de esta comunidad.

En la sexta sección, LITERATURA, MEMORIA Y SUJETO, el artículo de Alejandra Leal, en “Los memoriales de la libertad”, analiza el memorial circunscrito al contexto de la Conquista y Colonia en América, como un tipo de discurso argumentativo y representativo de una colectividad, con una marcada tendencia reformista y que tiene como su máximo representante a Manuel de Salas. Por otro lado, en “Memoria y autorretrato: la construcción del sujeto en Autorretrato de memoria de Gonzalo Millán”, Biviana Hernández analiza la manera en que los recuerdos influyen en la visión del autorretrato; para ello indaga en la relación que estos establecen con la memoria en la construcción del sujeto. En este mismo sentido, Mónica Munizaga, en “La reconstrucción de la memoria en “La flor del telar” de Adriana Paredes Pinda, intenta un acercamiento analítico interpretativo del texto, en el que la autora hace una alegoría de la escritura como un tejido que se va construyendo en la memoria, a través de la invocación de sus raíces, de su madre, de su abuela y de elementos de la naturaleza. A este trabajo le sigue “La construcción de la subjetividad en la poesía de Juan Cameron” de Patricia Monarca, que analiza algunos poemas de la antología “Jugar con la palabra”, identificando las formas en que se manifiesta la crisis de identidad de una sociedad marcada por la represión y la marginalidad, y al mismo tiempo la manera camuflada como el autor denuncia la angustia, censura y descomposición social de la época. Por último, el trabajo de Solange Cárcamo, “Las palabras

encarnadas en la Antropología literaria: Una forma de indisciplinar las Ciencias Sociales para la búsqueda de “Lo intercultural”, indaga sobre los aportes y dificultades de la antropología literaria como medio para superar, desde las humanidades, el problema de la incomunicación entre culturas, a través del reconocimiento de la diversidad.

La séptima sección, SENTIDO Y CONTRASENTIDO EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO, congrega cuatro artículos. Julio Figueroa, en “Políticas del cuerpo y la desaparición: comunicación, violencia y espectrología”, reflexiona críticamente sobre las acciones de exterminio de la dictadura militar. La importancia que adquiere el cuerpo como símbolo en la lucha por el reconocimiento en la práctica revolucionaria, vendría a ser objeto de exterminio, fragmentación, aniquilamiento y desaparición para la dictadura. El segundo trabajo “La urbe, un espacio desvinculante. Códigos del mundo contemporáneo” de Claudio Maldonado, establece en base a la semiótica de la ciudad, un análisis del comportamiento de los códigos manipulados y desplegados en el contexto de la urbe en relación a la postmodernidad. El tercer artículo, “La noción de trabajo como fuente de sentido” de Miguel San Martín, trae a la reflexión teórica el sentido del trabajo, desde el ejemplo del mito de Sísifo como referente actual de la sociedad, y señala la relevancia de dialogar y meditar sobre la noción de trabajo como fuente dadora de sentido en nuestra vida. El cuarto artículo “Desnudos públicos” de Lilian Aubel, reflexiona en torno a las representaciones sociales de la sexualidad predominante en el país, a través de expresiones artísticas del desnudo, identificando las políticas culturales de los gobiernos de la Concertación y su relación con los códigos culturales del comportamiento.

El último apartado, TEORÍA CRÍTICA DE LA COMUNICACIÓN Y LOS MEDIOS, reúne cinco artículos que abordan desde un lente crítico tópicos relacionados a los medios de comunicación. El primer y cuarto artículo están relacionados entre sí, en tanto que, “Comunicaciones: de las ciencias a las indisciplinas” de Víctor Silva, deja abierta la discusión sobre el debate epistemológico de las comunicaciones, enmarcada en el modelo etnocentrista de Occidente. En este mismo sentido, Luis Nitrihual V., en “La Crítica literaria periodística en el borde de los géneros”, se plantea la interrogante de este tipo de crítica como género periodístico, que va más allá del encasillamiento al que aluden ciertos autores tradicionales.

Los artículos de Ignacio Gallardo, Andrea Olivares y Carolina Pardo tienen el común denominador de los medios de comunicación como instrumentos de control. Así, Ignacio Gallardo, en “Vigilancia y control de la vida diaria: el caso de fotolog en Chile, hace un análisis relacional entre las características de las sociedades señaladas por Deleuze, y los mecanismos del fotolog, como instrumentos de control de los individuos. Andrea Olivares en “Una profecía de control mercantil: la autosegmentación” discute acerca de la responsabilidad de la publicidad en el ejercicio de control que hace el mercado sobre las personas. Y Carolina Pardo en “Placer y seducción en los medios” plantea el análisis de los recursos visuales de los medios para generar nuevas dimensiones de poder.

Por último, cabe señalar que *Sociedad y cultura: Reflexiones transdisciplinarias*, no sólo es una puerta abierta al diálogo y a la reflexión, sino también es una invitación a la creación de conocimiento en todos los matices posibles, es una posibilidad de abrir nuestros marcos conceptuales y culturales. En este sentido nos encontramos frente a una obra que congrega y ayuda la construcción de un conocimiento teórico y práctico de la realidad.

Universidad Austral de Chile.
Doctorado en Ciencias Humanas.
vbarrientos7@hotmail.com